

CONSTRUIR EN BILBAO

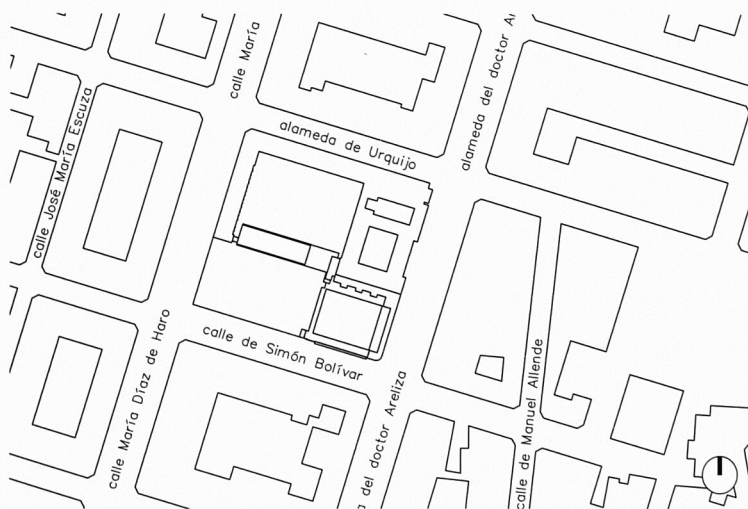
Manuel Blasco Blanco

"La técnica como herramienta que hace posible la arquitectura..." / "La tecnología como lenguaje constructivo en un determinado lugar y tiempo".

En arquitectura, la construcción nace junto con el proyecto. Dibujar es construir. La arquitectura tiene su máxima expresión en el hecho construido. La técnica es mutante e innovadora. El arquitecto que busca encuentra caminos trazados con los que experimentar en cada proyecto. Pero la técnica debe convivir con el proyecto hasta formar uno, incorporando la lógica constructiva al deseo formal, usando sus características como lenguaje.

En Indautxu, proyecto y materia son uno: el metal permite construir grandes luces, su empleo en fachada es ligero, significando el vuelo y forma parte de la construcción tradicional de la ciudad; el ladrillo rojo, masa, conforma el zócalo y es similar al material predominante en el barrio; entre estos dos materiales contextualizadores, el vidrio, la luz.

La solución constructiva es inherente al proyecto y al lugar, no sólo por los referentes directos de la tradición constructiva, sino también por la presencia indispensable del dominio de la técnica por parte de las constructoras de la ciudad, aspecto éste que garantiza la calidad final del proyecto.



Plano de situación

Las personas que hemos intervenido en el proyecto y la obra somos conscientes de que la orden de San Ignacio lleva marcada en su talante una impronta de progreso. Siempre han sido arriesgados en todos los campos en los que han actuado, la historia de la Compañía se ha hecho y se sigue haciendo.

Si esta manera de ser se produce en Bilbao, el compromiso con el mundo de la industria, del metal, condujo a proponer, y fue aceptado, un sistema estructural que se basaba en la utilización del metal por empresas de un alto grado de especialización.

Para un arquitecto la construcción nace con el proyecto y la materia, el metal en este caso, era inseparable de la solución.

Por otra parte, la puesta en escena, la realización de la obra, debería ser compatible con el uso ininterrumpido escolar de los edificios. La estructura metálica, las losas de chapa colaborante, los paneles ligeros, las carpinterías metálicas, hicieron ligero y transparente al edificio-puente sobre el patio.

En el cruce de las calles Dr. Areilza y Simón Bolívar el polideportivo se hizo metálico en su estructura y cerramientos superiores, mientras que su fachada urbana, su zócalo, se realizó con los materiales del ensanche de Indautxu. Así, elegimos la cerámica roja en los paramentos a pie de calle combinada con la piedra negra de Marquina. De algún modo buscamos que la presencia de la masa de vidrio de los cerramientos fuera contextualizada con el ladrillo y la piedra.

En la esquina, una torre y un reloj que gira educadamente para dar la hora a los que pasan por la calle y a los que salen por la boca de la parada del metro.

La construcción de este edificio fue un auténtico privilegio para los técnicos que participamos en la obra. Desde la propiedad hasta el último gremio que intervino, fueron amables y nos aportaron su colaboración, que no es otra cosa que —desde su experiencia— sugerir y mejorar en más de una ocasión la solución de detalles técnicos. Pensamos que ése es el talante de la industria de Bilbao, que se compromete con orgullo en aquello en lo que puede mejorar su imagen hacia el futuro.

Podríamos decir en arquitectura que dibujar es construir; diseñar es dibujar resolviendo los problemas, además de la propia definición del objeto incluida su propia materia.

No se entiende un dibujo que represente lo que puede ser posible y que no indique su condición de ser más íntima: de qué está

compuesto, de qué está hecho. Este atributo le hace a la arquitectura ser significativa; así, el puente es ligero, como un avión.

La tecnología es mutante en cuanto que aparecen constantemente nuevos materiales que comportan nuevas técnicas. Para el arquitecto que busca, siempre habrá un camino ya trazado o, tal vez, insinuado, en el que recorrer y experimentar cada proyecto.

Técnica y arquitectura se encuentran en el ser del proyecto, sin violencia, sin sometimiento apriorístico en el que la técnica se impone al resto de los componentes convirtiéndose en una aplicación determinada sin sentido, ni tampoco sin la violencia que vemos en algunas recientes arquitecturas, en las que la técnica 'debe' hacer posible a cualquier precio la forma que nace como sueño ajeno al lógico proceso de la construcción.

Nuestro patrón en este proyecto fue la lógica, la explicación funcional, en primer lugar, que dio como solución la formación de un edificio puente de 60 metros de luz. Somos conscientes de que, sin la tecnología que nos aportaba el tejido industrial de Bilbao no hubiéramos sido capaces de proponerlo y, por supuesto, de hacerlo.

ESTADO ACTUAL

El conjunto de los edificios que forman la manzana ha sido consecuencia de la evolución del colegio desde su fundación hasta este momento.

Esta historia reciente ha sido recogida por Imanol San José en el libro *Indautxu*:

- 1921 Fundación del colegio N^o Sra. de Begoña (en el chalet de Allende).
- 1922 Compra de terrenos.
- 1924 José M^a Basterra, arqto. Colocación de la primera piedra.
- 1930 José M^a Basterra, arqto. Iglesia.
- 1932 Expulsión (Segunda República).
- 1940 Ricardo Bastida. Pabellón "Díaz de Haro".
- 1946 "La química".
- 1947 Ricardo Bastida. Retablo en el altar mayor de la iglesia.
- 1951 Apertura de la calle Simón Bolívar.
- 1960 José M^a Sainz de Aguirre. Edificio "Urquijo".

La evolución urbana y la evolución colegial marcan este estado actual que prácticamente no ha sido modificado desde la última gran ejecución de Don José M^a Sainz de Aguirre en el colegio de primaria y en el 'histórico polideportivo'.

Por tanto, la evolución del barrio y la del colegio van en paralelo. Hoy se plantea de nuevo el estudio de la reforma, frente a opciones de traslado de sus funciones a otros lugares de Bilbao.

Sin embargo, por las necesidades actuales del colegio, bien distintas de otras épocas, son necesarias medidas como las que hemos tratado de recoger en este proyecto.

El colegio se caracteriza hoy por una serie de edificios independientes entre sí y conectados únicamente por el patio de deportes. Esto ha sido como consecuencia de estudios distintos y, en tiempos, de usos distintos. Sin embargo, como ya hemos comentado, hoy la situación es distinta por los siguientes aspectos que citamos:

- Estudios mixtos, con edades muy extendidas y necesidades de espacios y juegos muy diversas.
- Requerimiento de espacios nuevos para nuevas técnicas que se han incorporado a la docencia.

- Aislamiento y desconexión entre las distintas áreas educativas.
- Aislamiento y desconexión entre el alumnado y profesorado de los diferentes ciclos educativos.
- Reorganización de las actividades deportivas en horario extraescolar, así como el control y espera de los padres que acompañan al alumnado y esperan durante este tiempo de actividad.

IDEAS BÁSICAS

Después de analizar todo lo expuesto se mantuvieron varias reuniones con la dirección y representación del claustro de profesores, a la vez que se levantaban los estados actuales de la arquitectura y de las instalaciones.

Como método de trabajo, se mantuvo la discusión, basándose en unas ideas dibujadas que pretendían ser dinamizadoras de un periodo reflexivo acerca del uso de las instalaciones para la mayor eficacia en el proceso educativo, ya que la costumbre en el uso puede hacer que queden asumidos defectos y vicios como posible solución. Se divide la solución propuesta en tres apartados principales, en atención a cada uno de los aspectos en los que incide el proyecto.

Accesos

La sugerencia de reorganizar los accesos no hacía sino señalar una de las grandes deficiencias que, a nuestro juicio, tiene el Colegio, como es el caos que nace de la dispersión. La unidad de control es buena, no sólo desde el aspecto de vigilancia, sino también desde la unidad de información y relación entre profesores, entre alumnos y, a su vez, entre ellos.

La claridad de accesos también favorecerá la relación con los padres de los alumnos.

Se plantea un nuevo acceso 'institucional' unitario al centro, a modo de una gran calle peatonal cubierta que enlaza el recorrido peatonal en la reciente intervención de la Alameda de Areilza y el acceso al metro de Indautxu con el espacio interior del patio y el nuevo eje vertical de comunicación que recorre todas las plantas del edificio.

Desde este 'gran espacio', pensado como lugar de encuentro y espera, es importante la presencia tanto del nuevo polideportivo como del edificio histórico que alberga en esta planta las labores y usos administrativos.

Polideportivo

Se propone un pabellón polideportivo que sustituya al actual, que ha quedado obsoleto en cuanto a sus infraestructuras, con unos materiales ya gastados y con una negativa imagen pública.

Se reorganizan todos los vestuarios en dos niveles distintos, por una parte los correspondientes a equipos del pabellón y por otra los de equipos del patio exterior.

El polideportivo, aprovechando el desnivel existente, se ubica sobre una planta de aparcamiento, evitando el habitual encharcamiento de la pista actual.

Las entradas públicas y de espectadores a los espacios de graderío quedan de esta manera enrasados con los niveles del nuevo acceso unitario al centro y desde las calles Alameda de Areilza y Simón Bolívar.

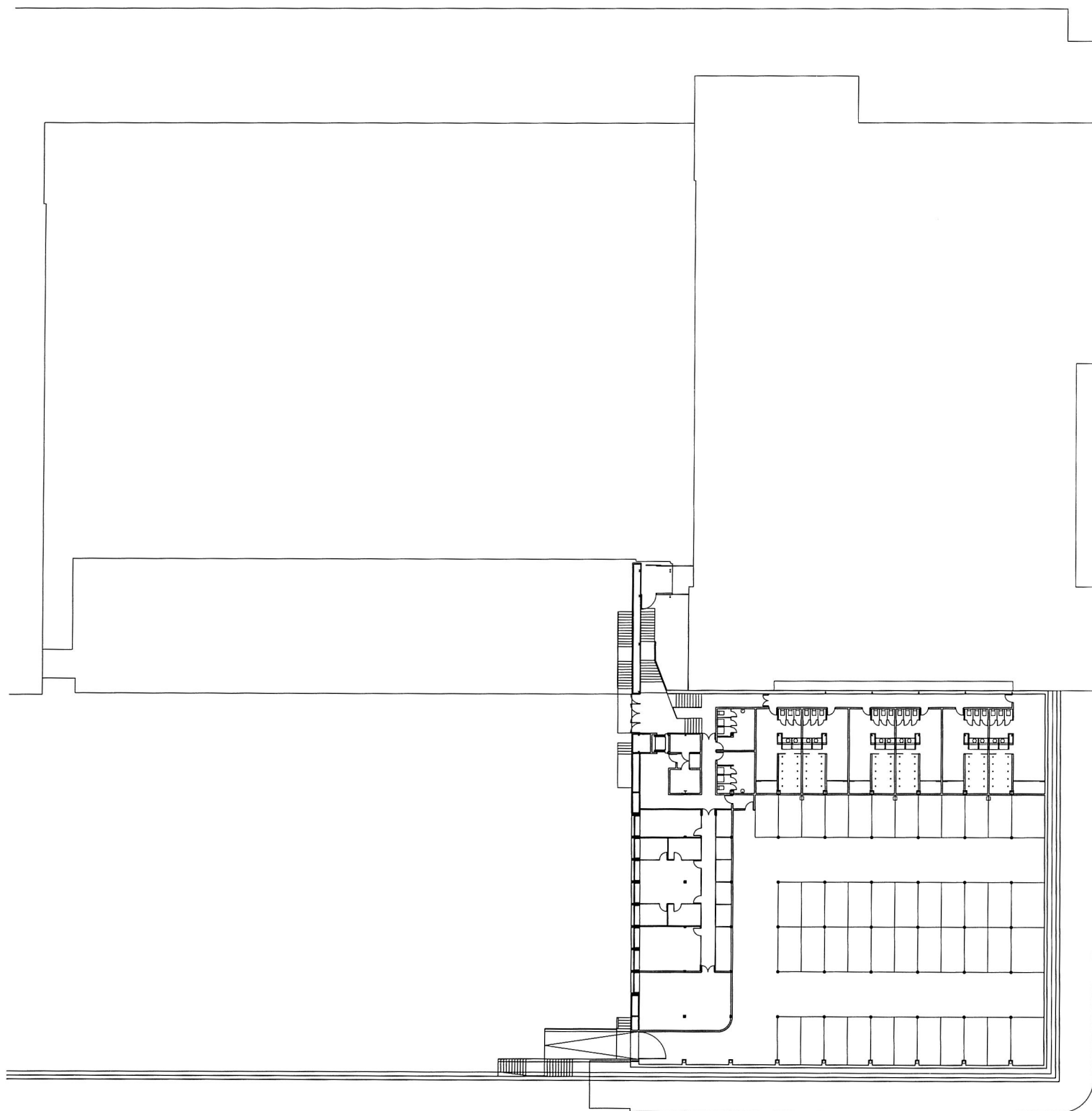
Resultado tanto del dinamismo del método empleado como de la importancia, por todos asumida, de disponer del máximo espacio libre de recreo y de aprovechamiento deportivo en el colegio, se ha diseñado una solución en la que dicho aprovechamiento se concreta en la construcción de un segundo polideportivo sobre el proyectado inicialmente. A este segundo pabellón, de carácter netamente privado, se accede desde el núcleo de comunicación vertical planteado para acceder a los vestuarios y edificio puente desde el nuevo acceso global. Igualmente, dado el emplazamiento en vertical de las baterías de instalaciones y ventilaciones, se ha dotado a este espacio de aseos y vestuarios.

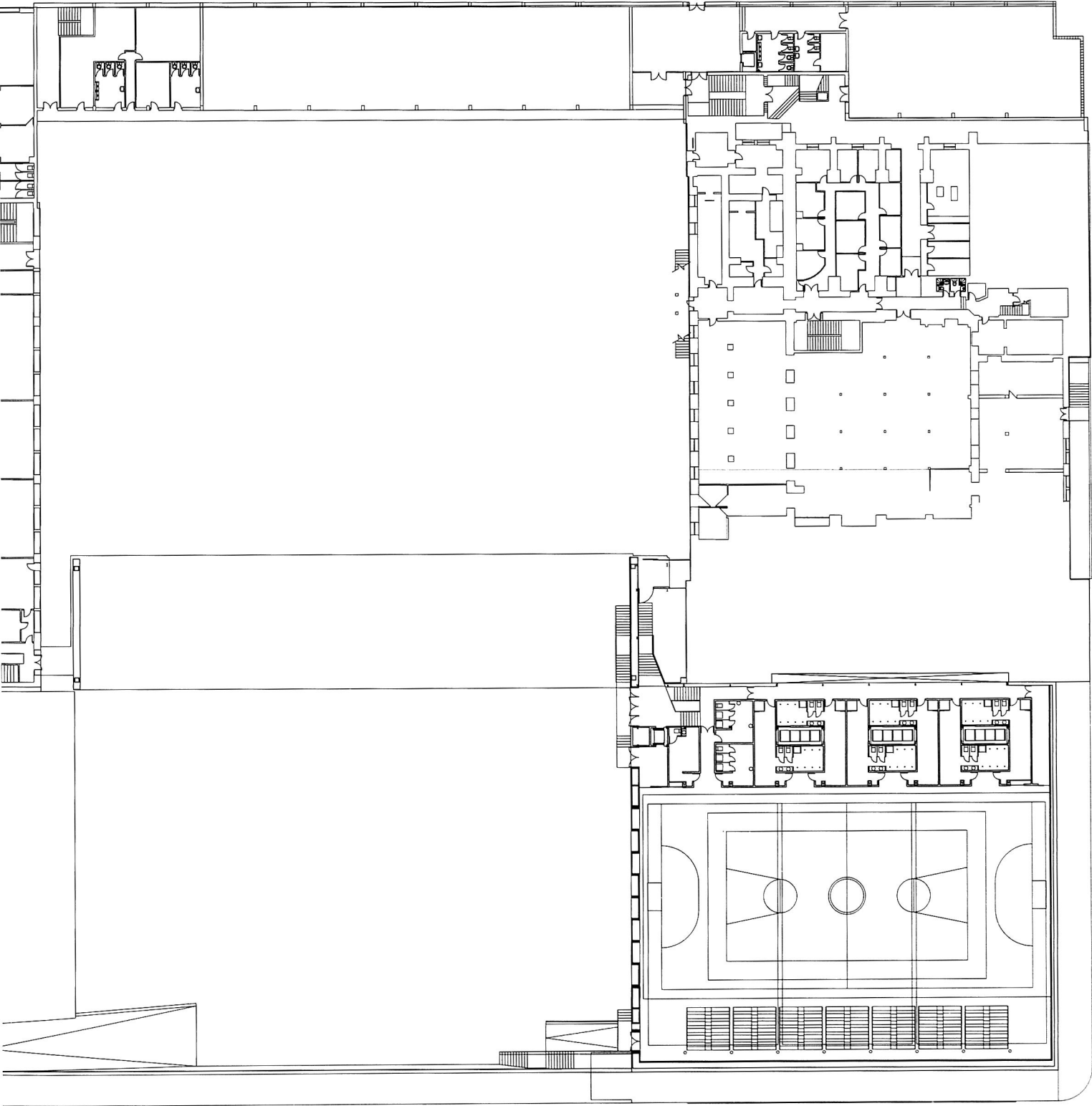
Ampliación

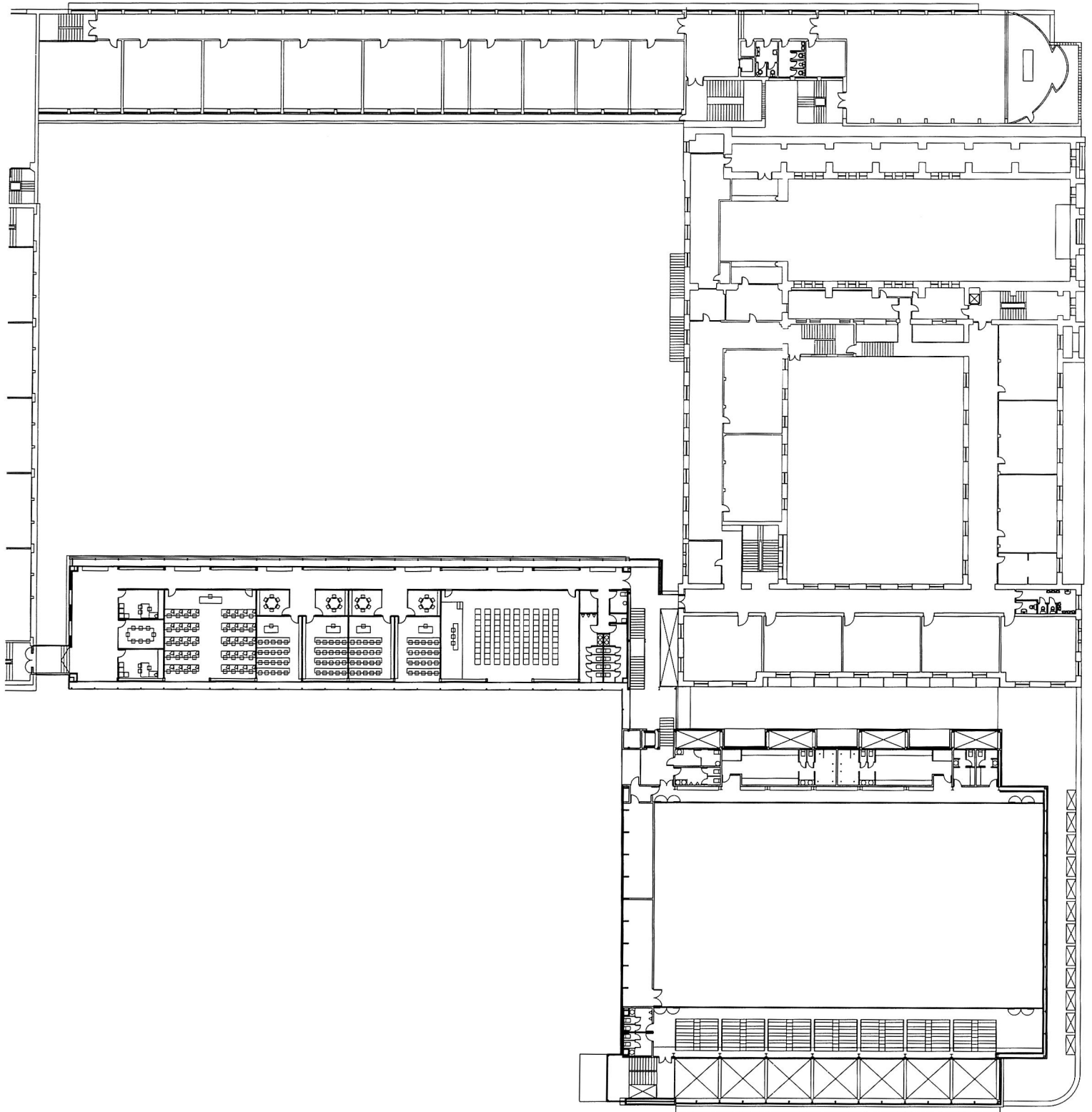
Evidentemente, la evolución de los programas hace que se incorporen nuevas enseñanzas para las nuevas tecnologías, y por tanto son necesarias nuevas aulas para poder realizar estos estudios. La propuesta del proyecto ha sido la de establecer un puente funcional entre los edificios de Areilza y Díaz de Haro que sintetice no sólo la necesaria unión, sino también la de que el propio puente significa la ampliación tanto de aulas como de espacios de recreo en la tradicional cubierta-patio.

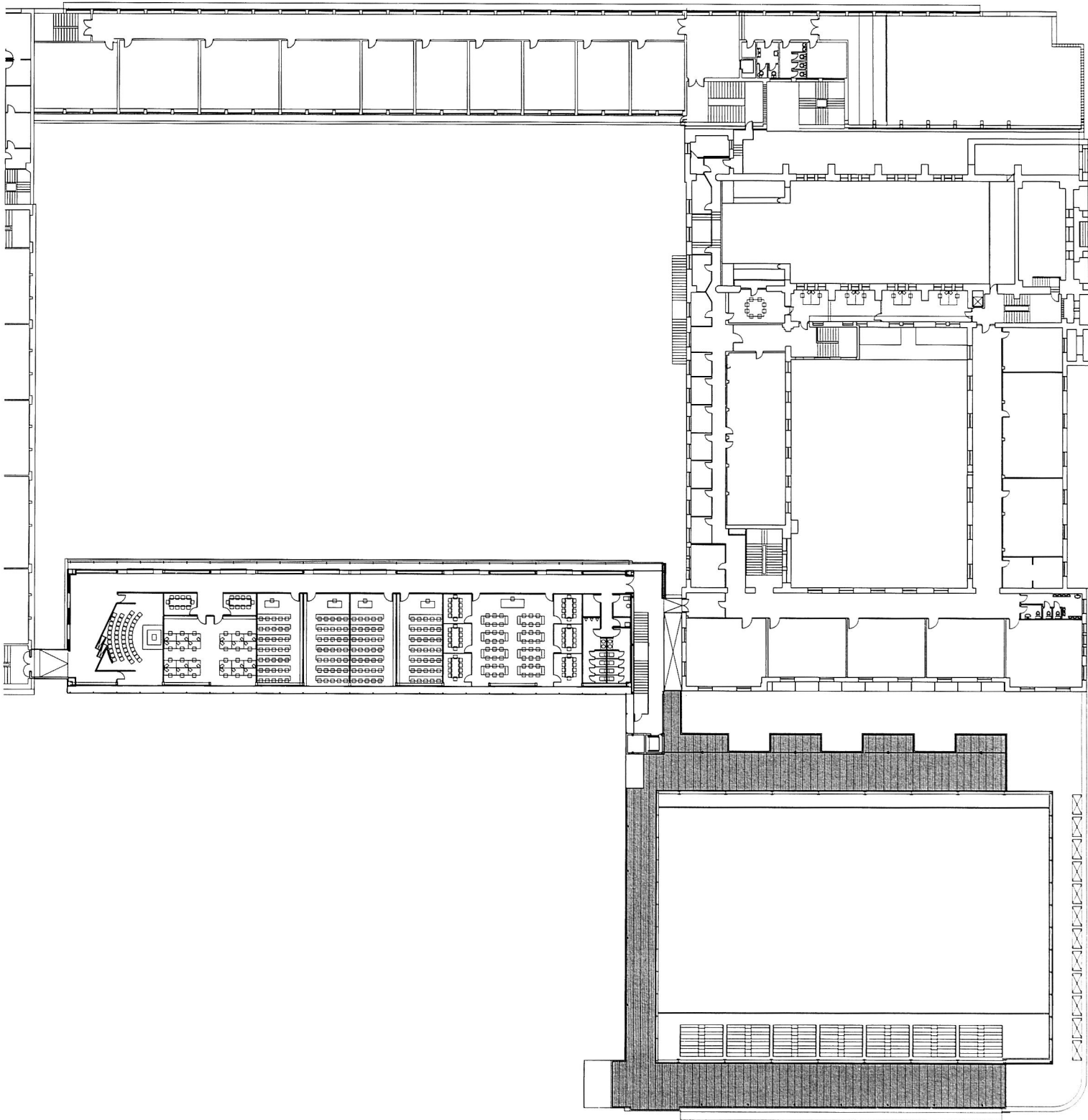


Manuel Blasco Blanco. Arquitecto por la Universidad de Navarra en 1973, mantiene desde entonces una estrecha colaboración con la Escuela de Arquitectura donde ha venido desarrollando actividad docente en el área de Proyectos, Rehabilitación y Diseño Constructivo. Obtiene el título de Doctor en 1994. Cuenta con numerosos premios en concursos de arquitectura, urbanismo y diseño, y con una obra construida ampliamente publicada. Ha participado como ponente en cursos y ciclos sobre Rehabilitación e Intervención en Cascos Antiguos.

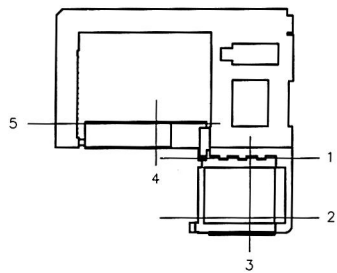




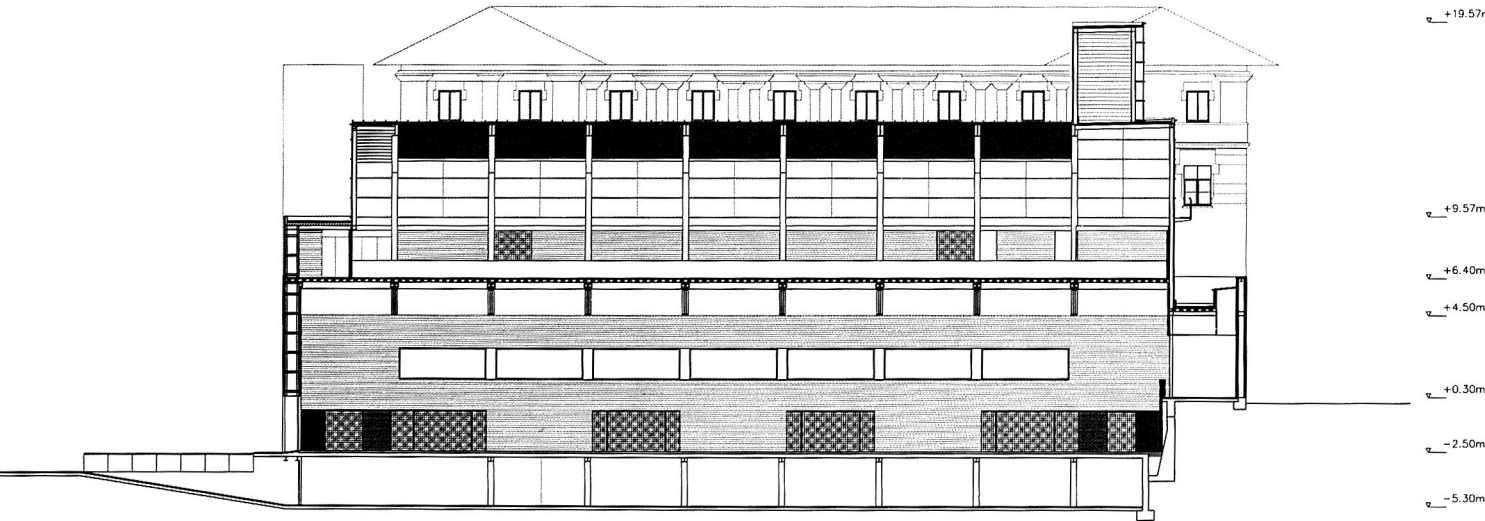




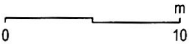
Planta cubierta (+9.10)
Planta puente 2 (+8.90)



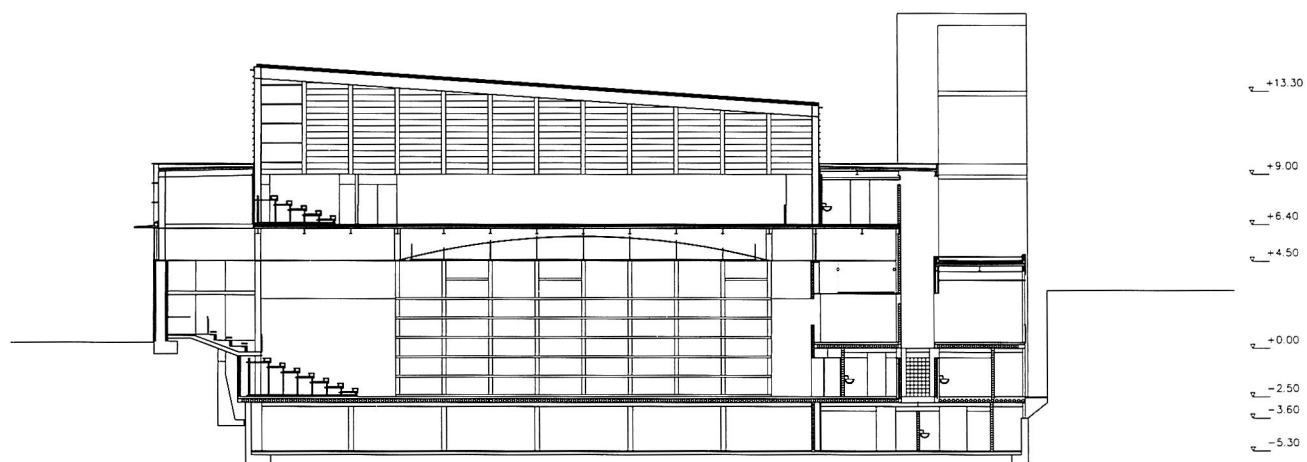
Sección 1



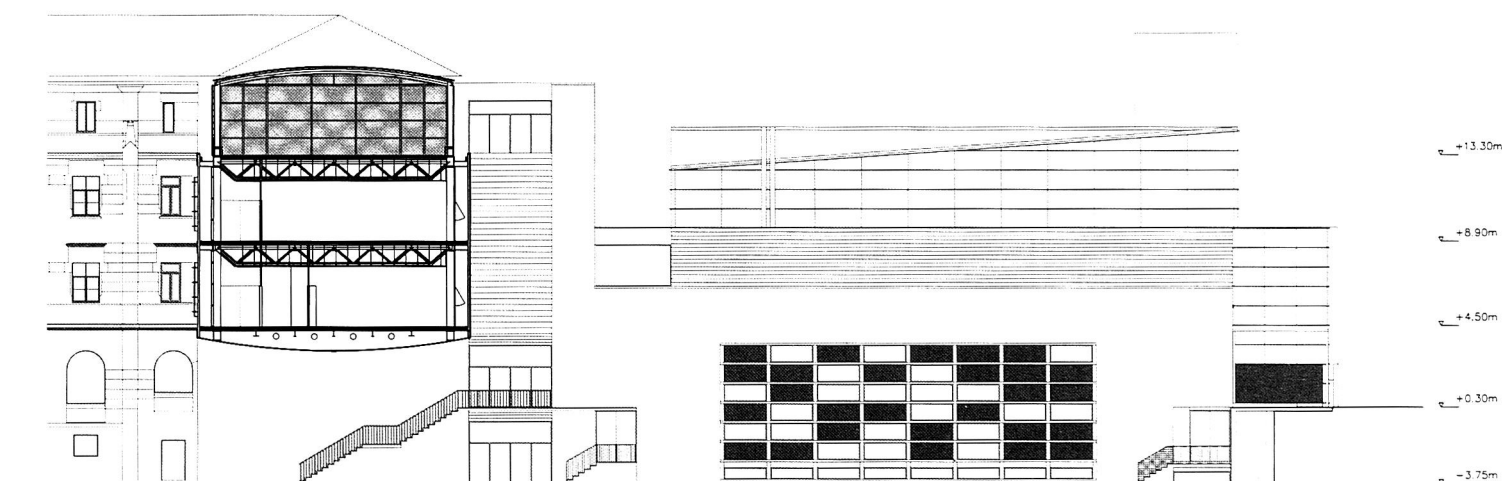
Sección 2



Sección 3



Sección 4



Sección 5

